

## LA CONVERSIÓN DE CONSTANTINO

*por Francisco-Manuel Nácher*

Si la conversión de Constantino al Cristianismo hubiera sido sincera, no lo hubiera convertido en la religión del estado o, de hacerlo, no hubiera hecho la guerra.

Constantino, pues, o no entendió el mensaje cristiano o no fue un cristiano sincero. Porque no se puede ser cristiano y hacer la guerra.

Ahí radica la gran dificultad que entraña el ser cristiano de verdad y ser, al mismo tiempo, rey o, incluso, político. Podría asegurarse que no ha habido ningún verdadero santo que a la vez fuera buen político, y viceversa. Los que de veras lo intentaron siendo reyes, provocaron la debilidad de su pueblo. Y los que, sin serlo, ostentaron algún poder y pretendieron poner en práctica, desde él, las ideas cristianas, fueron asesinados.

Apenas casi aparecida la iglesia cristiana, las fuerzas del mal se apresuraron a hacer lo posible por asociarla con el ejército. Y así, una religión universal, que predicaba el amor a los enemigos, pretendió extenderse y mantenerse, y lo ha seguido intentando durante casi dos mil años, con la ayuda de los ejércitos que, por definición, son excluyentes, ya que, para justificar su existencia, necesitan tener un enemigo, real o imaginario, pero enemigo, y fomentar el odio o el miedo o el desprecio hacia él, y tratar de destruirlo, por supuesto, con violencia, única manera de actuar de los ejércitos a lo largo de la historia.

¿Cabe contradicción mayor? ¿Y cuál de los dos componentes de ese contubernio quedó desvirtuado? Lógicamente, el religioso. Y así continúa.

Porque, lo que se dice del ejército vale, del mismo modo, para el poder político. Y no cabe duda de que los papas fueron, y siguen siendo, jefes de estado. Lo cual quiere decir que les resulta de todo punto imposible “*dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.*”

\* \* \*